

que la tierra y el cielo. Las arenas mismas de la Arabia que seguian á estos campos devastados, sufrían el gravoso peso de la plaga comun: San Gerónimo habia escapado con sumo trabajo de las manos de las tribus errantes, y los religiosos del Sinaí habian sido degollados: Roma faltaba al mundo y la Tebaida á los solitarios.

Quando hubo caído el polvo que levantaban los piés de tantos ejércitos, y que salía del hundimiento de tantos edificios; cuando se hubieron disipado los torbellinos de humo que se levantaban de tantas ciudades incendiadas; cuando la muerte impuso silencio á los gemidos de tantas víctimas; cuando cesó el estruendo de la caída del coloso romano, entonces se descubrió una cruz, y al pié de esta cruz un nuevo mundo. Algunos sacerdotes con el Evangelio en la mano, sentados sobre las ruinas, resucitaban la sociedad en medio de los sepulcros, del mismo modo que Jesucristo volvió la vida á los hijos de los que habian creído en sus palabras.

Pasando de las consideraciones generales que acabamos de hacer á lo que mas directamente atañe á nuestro propósito, fácil es deducir cuán injustos han sido los que durante la edad media apenas encuentran un solo nombre que citar con elogio entre los muchos que contribuyeron á realzar la elocuencia sagrada dentro y fuera de España.

Si es cierto que las grandes luces de los siglos anteriores oscurecen las tintas poco pronunciadas de algunos de los que forman la primera y la segunda mitad de los siglos medios; que durante este tiempo existen periodos de un decrecimiento visible para el arte y las ciencias, y que por último, estas llegán á su mayor postracion, no lo es menos que son muchos

los que procuraron mantener con éxito el antiguo esplendor de la palabra, refugiándola en el santuario, único punto donde podia subsistir; pues la tribuna y el foro en toda esta época, permanecen desiertos y silenciosos; á pesar de los grandes servicios que desde el siglo XIII prestan los jurisconsultos á la causa de la civilizacion, al progreso de las ciencias y á la modificacion del derecho en un sentido mas humanitario y conforme con las doctrinas del Evangelio.

Reservando para mas adelante la grata tarea de enumerar los varones insignes que por su elocuencia y sus trabajos literarios florecieron en España durante la primera mitad de los siglos medios, vamos en este á hacer la apologia de algunos ilustres escritores, que durante este tiempo y en medio de la decadencia general, del olvido de la antigüedad clásica y de la corrupcion del latin, mantuvieron fuera de nuestra pátria vivo el espíritu cristiano, sostuvieron rudos combates en defensa de la doctrina, y mas ó menos hicieron resaltar desde la cátedra sagrada las dotes de su erudicion y su talento.

SAN MARTIN, célebre Obispo de Tours, es el primero que en nuestra opinion merece un lugar distinguido entre los propagadores de la doctrina evangélica, á quienes en este momento vamos á recordar.

Nació en Sabaria (1) el año 316, consagrándose en su juventud á la carrera de las armas: despues que fué bautizado, pasó muchos años en el retiro de San Hilario, Obispo de Poitiers, y de regreso á su pátria convirtió á su madre y combatió con gran teson á los arrianos que dominaban la Illyria, por

(1) La Panonia; hoy dia Szembathely, condado y silla episcopal de Eisenstadt.

lo cual fué azotado públicamente y desterrado á Francia, fundando por este tiempo en Ligugés un monasterio que pasa por el primero de Occidente.

El período mas notable en la vida de San Martin, el que Sulpicio Severo encarece sobre los demás, es el mismo en que nosotros debemos fijarnos principalmente; aquel en que colocado al frente de una milicia ilustre, dá principio á una guerra abierta contra la idolatría, «convenciendo los ánimos, derribando los altares de los ídolos, interrumpiendo los sacrificios y destruyendo con el fuego y el hierro los bosques profanos.»

Atleta infatigable, tosco en sus maneras, de fé arraigada y convicciones profundas, de elocuencia varonil, aunque insinuante y persuasiva, anatematiza el lujo de los fieles, reclama en nombre de una religion de paz palabras de conviccion, en vez de suplicios y de sangre, y todos le respetan, le escuchan con atencion y se convierten.

Tales testimonios comprueban el buen nombre que á la posteridad ha merecido este santo, elevado á la silla de Tours por aclamacion unánime del clero y el pueblo.

Obispo ya, San Martin no altera sus costumbres de anacoreta: conserva en el monasterio de Marmontiers sus hábitos monacales, y despues de haber convertido á su diócesis, pasa lleno de ardiente entusiasmo á las Galias, donde esparce la luz de la fé confirmando con repetidos milagros sus oraciones.

Tal se nos ofrece San Martin de Tours, segun el testimonio de historiadores irrecusables: el tirano Máximo le respeta, Valentiniano oye sus consejos y sigue sus prescripciones, y muere por fin en Caude el día 11 de noviembre del año 400, siendo uno de los primeros confesores á quienes la Iglesia Latina ha elevado altares.

Migne ha colocado los escritos de San Martin en su Curso de patrología, con el título de *Obras completas de Ulphilas*. Además de esta edicion, existe una hecha en Alemania el año 1848, á la cual van unidos dos vocabularios y una gramática de lengua gótica.

La *Profesion de fé*, relativa al misterio de la Santísima Trinidad, es el trabajo mas notable de San Martin.

SIDONIO APOLINAR (*Cajus-Sullius*), descendiente de una de las familias mas ilustres de las Galias, nació en Lyon el año 450.

Hennio y Eusebio, célebres retóricos, fueron sus maestros, distinguiéndose desde muy jóven por su aplicacion y su talento, hasta el punto de considerársele por algunos en esta época como el restaurador de la elocuencia.

El año 468 pronunció el panegírico del emperador Antemio, y el 472 fué elevado á la silla episcopal de Arvenum, hoy Clermont. Su episcopado fué poco feliz; durante él la capital sufrió un sitio de mucho tiempo, despues del cual el Obispo fué desterrado, consagrándose á la enseñanza evangélica en varios pueblos; se le restituyó á su silla, y murió el día 21 de agosto de 489.

Sidonio tenia una gran facilidad para espresarse, así en prosa como en verso, si bien todos sus escritos se resienten de alguna superficialidad y ligereza.

Sus trabajos oratorios son menos notables que sus composiciones poéticas, aunque no por eso debíamos omitir su nombre al enumerar el de los que inspirados por la fé cristiana, supieron ejercer una notable influencia con su palabra en las costumbres de los pueblos, en los primeros dias de la lucha

tenaz y encarnizada que ya por este tiempo habia comenzado.

La edicion mas notable de sus obras, es la hecha por J. Sirmond en 1614, enriquecida con notas curiosas é instructivas. Savigny tradujo en 1787 sus poesias y sus cartas.

Boecio.

Anicius Manlius Torquatus Severinus Boetius, es ciertamente uno de los hombres mas ilustres que florecieron á fines del siglo V y principios del VI de la era cristiana; contribuyendo á cimentar su fama no solo su talento é instruccion, sino sus virtudes, servicios, dignidades y desgracias.

Nació en Roma el año 455, de cuya ciudad fué su padre cónsul tres veces; recibió una educacion esmerada, pasando despues á Atenas, centro aun del buen gusto y de las letras.

Conversó y oyó á los oradores mas célebres, adquiriendo en su juventud el espíritu filosófico que caracteriza sus escritos: de vuelta á Roma fué elevado al patriciado.

Boecio se formó desde luego un sistema político fundado en la virtud: exhortó á Teodorico, rey de los ostrogodos, á estimar las artes y proteger las ciencias, siendo su oráculo por mucho tiempo, así como el ídolo de los godos; obtuvo altas mercedes y recompensas, siendo coronado y proclamado como príncipe de la elocuencia.

Despues de tantos honores, fué acusado de alta traicion y condenado á sufrir horribles tormentos, que soportó resignado, pero que le causaron la muerte el 23 de octubre del año 526. Doscientos años despues, fué depositado en la iglesia de San Agustin en Pavía, donde se le erigió un monumento.

La constancia, el celo por la defensa de la fé, han con-

quistado á Boecio un respeto universal, y sus obras merecido el aprecio de los literatos de todos los siglos.

Casiodoro prefiere las traducciones de Boecio á los originales de las obras de Aristóteles, Platon, Tolomeo, Arquimedes y otros, por la elegancia y la pureza del estilo.

Compuso varios *Tratados teológicos* contra las heregias de su tiempo, otros de metafisica abstracta, y principalmente su *Profesion de fé*, publicada por vez primera en la edicion del libro de *Consolacion* hecha por Renato Vallin en Leyde, año 1656.

El trabajo mas notable de Boecio es el tratado de *Consolacion filosófica*, compuesto en su prision de Pavía sin auxilio de libro alguno: está escrito en forma de diálogo y versa sobre la verdad de la Providencia, probada por la razon.

Tiene, en efecto, este libro, de reducidas proporciones, un mérito singular: la antigüedad nos ha legado en él un tesoro, siendo admirable la elevacion del pensamiento, la nobleza de los sentimientos, la facilidad en el decir y la propiedad de la frase, que muy especialmente le distingue de los escritores de su siglo.

La edicion original es de Nuremberg hecha en 1476: hay otras varias posteriores, entre ellas la de París de 1785, bajo el nombre de *Jo. Eremita*.

Entre las traducciones que merecen ser conocidas, debemos citar muy principalmente una que nosotros hemos leído, y existe en la Biblioteca nacional, impresa en Sevilla en agosto del año 1521, por Jacobo Cromberger, debida á Alberto de Aguayo, fraile de la orden de predicadores, y dedicada al muy magnifico señor D. Juan Tellez Giron.—El abate Colesse hizo otra que se publicó en París el año 1771.—Gervasio,

preboste de San Martín de Tours, escribió y publicó la historia de Boecio en 1715, obra curiosa por las observaciones críticas y notas eruditas de que está enriquecida.—Por último, Ricardo Granham, vizconde de Preston, ha traducido y dado á luz en Inglaterra el libro de *Consolacion* y una biografía de Boecio.

«Los trabajos de Boecio y Casiodoro, dice el abate Andrés, en favor de las letras, hubieran sido muy ventajosos á la buena literatura, pero la rusticidad y barbárie habian echado profundas raíces, para que en poco tiempo pudiesen arrojarlas del puesto que quietamente ocupaban. La fatalidad de aquellos infelices tiempos, infestados con las guerras, desolaciones y estragos, sofocó en flor todo el fruto que hubiera podido producir el atento trabajo de manos tan hábiles y activas. Por esto, sus gloriosos afanes tuvieron un desgraciado fin, y el contagio dominante del mal gusto y la barbárie dejó burlados sus laudables deseos.»

Tal es la opinion que han merecido á un crítico tan respetable los trabajos de Boecio, juicio con el cual estamos enteramente de acuerdo: los oradores cristianos deben leer sus escritos detenidamente, y hallarán en ellos argumentos ingeniosos, tanta pureza, dice el P. Aguayo, gravedad y copiosidad, que parece milagro.

Su libro de *Consolacion*, celebrado en todos tiempos, y muy especialmente en los siglos medios, contiene saludable doctrina, deleitables sentencias, sutiles argumentos; hasta el punto que dice uno de sus panegiristas, que no hay discreto que lo mire, y despues de conocerlo no quede maravillado: la musa de Tibullo y la elocuencia de Ciceron, hacen oír sus postreras armonías en este libro, inspirado por la idea cristiana.

He aquí algunos trozos traducidos con el mayor esmero, y que conceptuamos verán con gusto nuestros lectores:

DIÁLOGO V DEL LIBRO II.

FILOSOFÍA.

Pues observo te sirven de algun alivio mis razones, determino darte otras mas poderosas. Vé de qué manera los bienes se acaban, hasta qué punto la fortuna es pasajera, habiendo en todo cuanto concede, un carácter efimero y vil. ¿Son preciosas las riquezas por sola su posesion natural? me refiero al oro y la plata, al dinero. Todo esto mas brilla dado que poseido, y siempre fué dicho que, la largueza hace amigos y la avaricia enemigos. Pues si no puede quedar lo dado al que lo dió, es mucho mejor el dinero traspasado á otro en dádivas liberales, que poseido y atesorado con gran codicia y empeño.

Si uno poseyese todo el dinero del mundo, todos los otros fueran pobres sin él; mas una palabra dicha, muchos gozan de ella, siendo verdaderas riquezas las que solo lo son divididas, toda vez que las otras para ser poseidas, es forzoso que lleven tras sí la pobreza agena y el dolor de los demás..... Quien tiene vida y razon, ¿por qué estimar por hermoso lo que carece de alma, miembros y movimiento?... ¿Deléitais la hermosura de los campos?

BOECIO.

¿Cómo nó, siendo hermosa parte de una obra de incomparable belleza y valor? Tambien si el mar está en calma nos deleita, y tambien nos agrada el cielo, el sol, la luna y las estrellas.

FILOSOFÍA.

¿Es tuyo algo de todo eso? ¿osarás vanagloriarte de su

hermosura como de hacienda propia? Cuando las rosas del verano florecen, ó maduran los frutos en el estío, ¿por qué te vanaglorias? ¿por qué estimas por tuyos bienes que te son estraños? Nunca fortuna dá lo que la naturaleza niega: los frutos que dá la tierra, no lo dudo, son para el mantenimiento de todos los hombres y de los animales: si quieres, pues, esto basta para vivir y suplir tus necesidades, no hay razon para que desees lo supérfluo de tu fortuna.... Mucho falta al que mas tiene, y por el contrario, muy poco ha menester el que mide su hacienda con lo que naturalmente necesita, no con lo que el vicio exige.... ¿por qué ambicionar bienes estraños á uno mismo y despreciar los de la verdadera vida? Todos los séres del mundo se contentan con lo suyo, y vosotros, semejantes á Dios por vuestra alma, procurais reducir á cosas vanas tan noble naturaleza. ¿No reparais en la gran injuria que haceis con esto al que os crió?

.....

DIÁLOGO III DEL LIBRO III.

BOECIO.

.....

Ni tenia duda antes de ahora, ni en tenerla pensé jamás, sobre que es Dios quien gobierna el mundo: brevemente diré las razones que me mueven á no vacilar lo mas mínimo acerca de esta materia.

El mundo, compuesto de partes tan diferentes y hasta contrarias entre sí, que jamás se concierta en una forma ni se manifiesta en un solo sér, necesidad tiene de Dios. Si no hubiera quien armonizase tanta variedad é hiciese servir en favor de la unidad cosas tan opuestas, la divergencia las haria luchar entre sí y destruirse. A no obrar constantemente la voluntad del que todo lo hizo, las cosas diversas no se unirían

ni andaria tan concertado el universo, los tiempos, los espacios y sus efectos.... A este primer principio, con cuya virtud y gobierno se conservan las criaturas y conservan su sér, llamo yo con el vocablo acostumbrado de todas las gentes, *Dios*....

FILOSOFÍA.

Comienzas á tener los ojos del alma mas vivos y mas claros que hasta aquí, para poder contemplar las verdades incorruptibles; y hágote saber, ¡oh Boecio! que lo que quiero añadir no es de menos interés, no merece ser mirado con peores ojos que lo pasado.

BOECIO.

Dí, pues, qué es ello, maestra de las virtudes.

FILOSOFÍA.

Como sea cierto que Dios gobierna todas las cosas, es evidente que estas caminan naturalmente con grandes ansias y ligereza hácia un bien, regidas por el que las engendró, sumisas á su santa voluntad.

BOECIO.

Paréceme así lo mas acertado, porque de otro modo no fuera gobierno suave y bien aventurado, si las criaturas rehusaran el yugo de la bondad que las encamina al bien que desean, ni fuera saludable que esta sumision fuese forzada y violenta.

FILOSOFÍA.

De lo cual se desprende que no hay cosa que guardando el orden natural, pueda jamás hacer á Dios guerra y contradiccion.

BOECIO.

No la encuentro.

.....

DIALOGO IV DEL LIBRO IV.

FILOSOFÍA.

Por ventura, ¿me podrás negar que el malo es digno de castigo?

BOECIO.

De ninguna manera.

FILOSOFÍA.

Tambien está demostrado por muchos medios que los malos son miserables.

BOECIO.

Concuerda esto con lo dicho....

FILOSOFÍA.

Tambien es evidente que es mas miserable el que hace la injuria que el que la padeció....

BOECIO.

Prosigue en lo que acabas de decir.

FILOSOFÍA.

Por esta razon y otras que nacen de las mismas premisas, se colige que la injuria y sinrazon no es miseria del que la padece, sino del que la hace.... Los mismos que pecan tambien, si les fuera concedido, aunque por una pequeña hendidura, contemplar la dignidad de la virtud que desampararon, y que con las penas se descargarían de la miseria y bajeza de los pecados y recuperarían las virtudes perdidas, no tendrían los castigos por penosos.

Así se espresa el insigne filósofo, el poeta y célebre orador Boecio, dando inequívocas muestras de sus conocimientos en la Sagrada Escritura y en las ciencias humanas.

Se cree que Boecio fué muerto por orden de Teodorico, rey de los godos.

CASIODORO (*Aurelius Cassiodorus Senantor*), historiador latino y ministro de Teodorico, nació el año 470, siendo muy estimada su familia en toda Italia por su rango y su fortuna.

A los diez y nueve años, Casiodoro era admirado por su profundo saber y rara prudencia. Odoacro, rey de los hérulos, le confió el cuidado de las cosas privadas y las sagradas larguezas, hasta que, muerto el año 493, Casiodoro se retiró á su país, consagrándose de lleno al estudio, decidiendo á sus compatriotas y á los sicilianos á que abandonasen la inútil resistencia en que se habían empeñado contra Teodorico.

Solo desnaturalizando la índole de nuestro libro, podríamos dar una gran estension á los datos biográficos de los hombres ilustres que en este momento nos ocupan; todos ellos contribuyeron poderosamente al brillo de la literatura, al esplendor de las ciencias, elementos precisos para la conservacion del buen gusto y la elocuencia; en este sentido, mas que en otro, hemos creído oportuno consignar sus nombres, tributándoles agradecidos la recompensa que merecen.

Casiodoro dispuso la formacion de una gran biblioteca, adquiriendo curiosos manuscritos, muchos de los cuales copió por sí mismo; siendo acaso el primero que se dedicó á este género de ocupacion tan provechosa y digna de elogio.

Su *Tratado del alma* y sus *Comentarios sobre los salmos*, bastarian á darle un lugar importante entre los escritores cris-

tianos, si bajo otros diversos aspectos no se hubiese señalado en gran manera y distinguido en sumo grado. También se conservan de Casiodoro varias *Cartas*, una *Historia de los godos* (1), una *Crónica*, un *Tratado sobre discursos* (de oratione), otro de *Ortografía* y algunas otras obras de menos importancia.

Existen muchas ediciones de las obras de Casiodoro; las más antiguas se remontan al año 1491 y 1588. La vida de Casiodoro ha sido publicada con notas por Ste-Marthe, París, año 1694.

Observando Casiodoro que las ciencias profanas merecían mayor cuidado que las divinas, escribió el curso elemental á que antes nos hemos referido, trabajo digno de ser conocido, y en el cual propone un plan de enseñanza digno en parte de ser aun hoy tomado en consideración.

FACUNDO, obispo de Hermian, en Africa, se distinguió mucho en esta época por la parte activa que tomó en las disputas que tuvieron lugar con motivo de los *Tres Capítulos* y las decisiones tomadas acerca de este particular un siglo antes del concilio de Calcedonia.

Se designaba con el título de los *Tres Capítulos*, los escritos de tres Obispos contemporáneos de Nestorio, que se hicieron sospechosos, llegando á producir cierta alarma y perturbación en el ánimo de los fieles.

Las cuestiones suscitadas con tal motivo, dieron cierto renombre á Facundo como orador; pero los únicos trabajos que conocemos no son modelos de elocuencia dignos de cita especial.

(1) De esta obra solo se conoce un extracto hecho por Jornandes.

El P. Sirmond publicó en 1629 varios *Tratados* de Facundo de Africa, y el P. Acherry una carta en época posterior.

Los datos relativos á los *Tres Capítulos*, se encuentran en las actas del VI concilio de Calcedonia.

SAN ELOY, obispo de Noyon, nació el año 588, y murió el 1.º de diciembre del año 659. Predicaba con gran unción y tomó parte en el concilio de Chalons (año 644): hizo varias escursiones para convertir á los infieles, datos que conocemos por San Ouen, que compuso su vida.

El abate La Roque hizo de la historia de San Eloy una traducción el año 1692, enriqueciéndola con seis *Homilias* atribuidas por él y otros á este santo Obispo, pero de cuya exactitud no nos es dable responder.

Observarse puede que en la época en que se hicieron notar los varones que nos ocupan, si bien no existía literatura propiamente dicha, es indudable que la actividad de los ingenios no se había perdido, demostrándose en todas las manifestaciones del espíritu, y refiriéndose siempre á la ciencia divina principalmente.

San Eloy, como otros muchos Obispos, se consagraba todas las semanas al ejercicio de la predicación, recorría los pueblos de su diócesis, enseñando el camino del bien á cuantos ávidos de oír sus discursos le seguían á todas partes, y le suplicaban con lágrimas les abriese las puertas de la eternidad asegurándoles la salvación de sus almas.

BEDA, nació el año 672 en el territorio del monasterio de Warmouth, en la diócesis de Durham, en los confines de la Escocia.